

# Caminando por Tegucigalpa

**M**e piden que escriba sobre mi experiencia como cooperante en Honduras y la verdad, no sé por dónde empezar. ¿Cómo condensar en palabras tantas cosas, tantas emociones, tantas personas, tantas ideas...? Es difícil explicar tantas y tantas cosas que he tenido la suerte de vivir en estos tres meses.

Cuando supe de la Convocatoria de Becas que la Diputación de Ciudad Real abría para todos aquellos interesados en colaborar como cooperantes, no tuve ningún tipo de duda. Quería hacerlo, quería ir, conocer, vivir, experimentar, aprender, emocionarme, reír, llorar... quería todo eso que pensaba que esta oportunidad podía ofrecerme. Cuando he vuelto, he confirmado que no me equivocaba. He tenido esto y mucho más.

Antes de irnos, desde SOLMAN (organización que junto a Diputación, me ha permitido viajar hasta Honduras), nos preguntaban a todos los cooperantes: ¿Por qué?, ¿por qué queríamos viajar?, ¿por qué queríamos conocer la realidad que están viviendo las gentes de otro país?, ¿por qué queríamos colaborar, aunque fuese poco, en mejorar la vida de personas que viven a miles de kilómetros de Ciudad Real y que en principio, no tienen por qué importarnos mucho? Yo lo tenía y lo tengo claro. Sí, claro que me importan, claro que quiero conocerles y claro que quiero estar con ellos.

Hace ya algunos años, cuando apenas tenía dieciocho (ahora tengo unos cuantos más), tuve la oportunidad de viajar a un lugar en que las condiciones de vida distan mucho de las que disfrutamos aquí. Un lugar marcado por la pobreza, la falta de oportunidades, el hambre, la frustración y demás factores que tantas veces están presentes, por desgracia, en muchos lugares del mundo. Yo sé que aquel viaje cambió mi vida. Nunca volví a ser la misma. No se puede, cuando has visto lo que has visto, has vivido lo que has vivido y has sentido lo que has sentido.

Desde entonces, intento aprovechar cualquier oportunidad que aparece en mi camino, para acercarme a otras gentes, a otras realidades, y darles mi tiempo y mi esfuerzo,

que muchas veces, es lo único que tengo. En esta ocasión ha sido Honduras. Tres meses en Tegucigalpa, su capital. Tres meses con ACOES (Asociación Colaboración y Esfuerzo). ¿Qué decir de una y otra? Tantas cosas.

Tegucigalpa, tristemente una ciudad hostil donde las haya en este momento. Son tantos los factores que, entrelazados entre sí, hacen tan difícil la vida allí, que es complicado, para personas como yo que vivimos en un lugar con una realidad tan distinta, analizarlos todos (sus causas, las circunstancias que los mantienen...) y llegar a conclusiones cercanas a la realidad. Pobreza, marginación, inmigración, consumo y tráfico de drogas, violencia, extorsión, grupos violentos ("maras"), machismo, corrupción, alcoholismo, violencia hacia las mujeres, desempleo, dificultades en el acceso a la educación, etc. Pero a la vez es ésta una ciudad (un país en general) llena de gente luchadora, valiente, con ganas de cambiar las cosas, solidaria con sus conciudadanos. Gente amable y agradecida. Gente encantadora.

En este lindo contexto, trabaja ACOES. Esta asociación surgió hace veinte años, como iniciativa de un sacerdote español, el Padre Patricio, que llegó a Honduras y no pudo quedarse quieto ante todo lo que allí vio. Desde entonces, no ha parado.

Lo primero que sorprende cuando llegas al "centro base" de ACOES en la Colonia Monterrey (una de las más desfavorecidas en Tegucigalpa) y empiezas a conocer un poco la organización, es su magnitud. Al menos a mí me pareció increíble la cantidad de proyectos que están desarrollando y la gran cantidad de niños y jóvenes con los que están trabajando. A medida que vas conociendo más, el asombro es más grande. No son muchos los recursos con los que cuentan pero es como "El milagro de los panes y los peces": el Padre Patricio es capaz de multiplicarlos en su "avaricia" por ayudar, por contribuir a mejorar la vida de cualquiera que se acerque hasta él. Y si no se acercan, él sale a buscarlos. No quiero extenderme aquí y profundizar en la persona del Padre Patricio, sólo decir que creo que he conocido a pocas personas con tanta fuerza y energía, dirigida únicamente a ayudar a los demás. Esa es su vida y, bajo mi punto de vista, es digno de admiración. Es de esas personas al lado de las que me quedaría aunque sólo fuera para empaparme de él, aprender de él.